

Informe MSF

Muertes silenciosas en Gaza: la destrucción del sistema sanitario y la lucha por la supervivencia en Rafah

Testimonios

Shereen*

“Empezamos a oír explosiones alrededor de la escuela. Había un humo espeso en el aire y muchos escombros a nuestro alrededor. Tenía miedo de irme, pero un día decidí que no podíamos quedarnos allí y empezamos a caminar. Estaba sola con mis tres hijos. El más pequeño tiene 6 años. Caminamos hasta Nusseirat [Área Media, a unos 14 km al sur de Al-Shati]. Era peligroso. Oíamos explosiones y disparos a nuestro alrededor mientras caminábamos. Pasamos junto a cadáveres y partes de cuerpos. Estábamos muy asustados; yo estaba especialmente preocupada por mi hijo menor. Temía por ellos que me pasara algo. Sentía que en cualquier momento podía morir. El ejército no te deja recoger cadáveres. Puse a mis hijos delante de mí para que pudiera verlos y les dije a los mayores: ‘Si el ejército me mata, tenéis que seguir adelante, caminad recto y no os volváis’. Cuando llegué a Nusseirat, respiré hondo y bebí agua; teníamos mucha sed. Mucha gente buscaba a los niños desaparecidos. Desde allí continuamos el viaje y llegamos a Rafah. La primera semana me la pasé llorando. Ahora llevo aquí desde principios de noviembre”.

“Hay 30 personas compartiendo un aula... No hay intimidad. Tenemos unos pocos metros cuadrados de espacio, que separamos de otras familias con cortinas improvisadas. No tenemos acceso a agua limpia y la comida escasea. No podemos lavarnos fácilmente. Hace frío. Cuando llegamos aquí, dormimos en el suelo durante tres meses antes de recibir mantas de las organizaciones de ayuda. Los niños siempre enferman y hemos visto muchos resfriados, gripes, diarreas y otras afecciones”.

Mona

“Nos refugiarnos dentro del hospital Nasser [en Jan Yunis]. Dos meses después, este refugio fue violentamente atacado. Cerca de la entrada del hospital yacía un cadáver. Mi marido quiso ir a recogerlo porque ya se lo estaban comiendo los animales de la calle. Pero cuando iba a recoger el cadáver, las fuerzas israelíes le mataron a tiros. Estaba sólo a 20 metros de mí. Nos vimos obligados a evacuar inmediatamente el hospital para trasladarnos al sur, a Rafah [a unos 9 km]. Esto ocurrió hace sólo unos días y no pudimos recuperarlo; el cuerpo de mi marido sigue yaciendo en la misma posición. Me fui, sin mi marido, sin dinero y solo con la ropa que llevaba puesta, embarazada de nueve meses, y empecé a caminar hacia Rafah”.

Miembro del personal de MSF en Rafah

“En los últimos meses, hemos tenido familiares y amigos buscando refugio con nosotros aquí en Rafah... ahora tenemos entre 30 y 40 personas viviendo en nuestro apartamento. La

mayoría son niños, muchos menores de 7 años. Queremos ayudar a los que han tenido que huir de sus hogares, pero esto también supone una enorme presión para Rafah, para dar apoyo y tratamiento médico a los desplazados. Las necesidades son demasiado altas para los servicios que podemos ofrecer”.

Maryam

“El hospital estaba abarrotado, con muchos heridos y muertos a mi alrededor. Encontré a mi vecino sin cabeza. Muchos de mis vecinos estaban destrozados. Tuve suerte, y mis padres y mi hermano también, de sobrevivir al bombardeo. Pero los médicos estaban desbordados. Mi madre tenía quemaduras por todo el cuerpo y estaba herida en una pierna. Después, sufría mucho todos los días y yo no paraba de preguntar a los médicos: ‘¿Por qué la dejan así, dolorida y sin medicación y con poca comida?’ Más tarde murió, allí en el hospital Al Shifa, y sigo creyendo que murió porque los médicos fueron incapaces de atenderla adecuadamente. En cuanto a mí, sufrí quemaduras graves en todo el cuerpo y me operaron. Pero según un cirujano plástico especializado que conocí en el hospital Nasser de Jan Yunis, el injerto de piel que me hicieron antes en Al Shifa estaba mal hecho, al igual que el vendaje de la herida que me hicieron después en el hospital Al-Kuwaiti. Todos estos errores me han causado mucho dolor. Desde el ataque, lloro por las noches porque no puedo dormir del dolor”.

Ginecóloga de MSF

“Hace poco evalué a una mujer en el séptimo mes de embarazo. Hasta entonces no había recibido ningún tipo de atención prenatal. Cuando llegó a la clínica, tenía la tensión alta y estaba anémica, y no sabía nada de su bebé. No se había hecho ninguna ecografía y ni siquiera sabía la fecha del parto. Muchas otras mujeres que he visto se han encontrado en la misma situación. Han mostrado signos de afecciones médicas que se contraen durante el embarazo, como diabetes, infecciones del tracto urinario, infecciones ginecológicas y vaginitis, pero no han podido hacer un seguimiento del bebé”.

Zeinab

“En Nusseirat no había medicamentos y los hospitales estaban cerrados para casos como el mío. Fui al hospital de Al-Awda, pero sólo aceptaban casos de partos de urgencia y de personas que habían resultado heridas en los ataques, y allí había muchos heridos. No pude recibir tratamiento allí y tuve que seguir yendo hacia Rafah para intentar conseguir ayuda”.

Coordinador de emergencias de MSF

“Maha es del norte de Gaza. Fue a un hospital cuando sintió que empezaba el parto, pero todas las salas de partos estaban llenas. Sabía que algo no iba bien, que había que ingresarla; ya le habían hecho una cesárea antes. Pero sin otra opción, tuvo que volver a su tienda. Dio a luz a su hijo en las letrinas más cercanas a su tienda. Su bebé murió en el parto”.

Médico de MSF

“Los hospitales están desbordados con los heridos, pero las personas con problemas crónicos de salud y otras afecciones médicas siguen teniendo las mismas necesidades que tenían antes de la guerra. Para la mayoría de ellos es demasiado peligroso llegar a los centros de salud y es muy difícil conseguir los medicamentos que necesitan, como insulina para la diabetes, medicamentos para la hipertensión o anticoagulantes para que los hospitalizados no desarrollen coágulos de sangre potencialmente mortales. Cuando cesaron los bombardeos durante la breve pausa humanitaria de noviembre, los hospitales vieron llegar a muchos pacientes por infartos, derrames cerebrales y urgencias diabéticas. Estos problemas de salud no cesaron de repente cuando se reanudaron los combates el 1 de diciembre. Ahora estos pacientes probablemente estén muriendo en casa”.

* Nombres ficticios para proteger la identidad de personas.